



Relaciones. Estudios de historia y sociedad
ISSN: 0185-3929
relacion@colmich.edu.mx
El Colegio de Michoacán, A.C.
México

García Acosta, Virginia

Alain Musset, Ciudades nómadas del Nuevo Mundo, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, 477
p.

Relaciones. Estudios de historia y sociedad, vol. XXXV, núm. 137, 2014, pp. 257-286
El Colegio de Michoacán, A.C
Zamora, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13731171011>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RESEÑAS



Alain Musset, *Ciudades nómadas del Nuevo Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, 477 p.

Virginia García Acosta*

Ciesas

“El traslado de ciudades y la construcción del espacio hispanoamericano y su asociación con las amenazas naturales y la ocurrencia de desastres”.

El artículo de Alain Musset titulado “Mudarse o desaparecer. Traslado de ciudades hispanoamericanas y desastres (siglos XVI-XVIII)”, publicado en el primero de los tres volúmenes de *Historia y desastres en América Latina*,¹ constituye el primer antecedente de *Ciudades nómadas del Nuevo Mundo*. Precedido por el epígrafe “Ya el vivir en esta ciudad es morir”, que Musset tomó de un documento de la Biblioteca Nacional de Madrid,² el artículo mencionado, basado en casos de estudio provenientes de diferentes espacios y períodos dentro del continente americano, ofrece un análisis de “la relación entre el hombre y su entorno natural [así como de] las contradicciones inherentes a la sociedad urbana [...] Los argumentos empleados, oficiales o de otra clase, no varían, lo cual revela lo dramáticamente inadecuado de los estereotipos del pensamiento español ante las realidades geográficas del Nuevo Mundo”.³

En dicho artículo no aparece citada ninguna publicación previa del autor sobre esa temática. En los años siguientes, le dedicaría un par de publicaciones más, que se suman como antecedentes de *Ciudades nómadas*: en 1997 “Le déplacement des villes en Amérique hispanique” publicado en *De Séville a Lima*, coordinado por Alain Musset y Pablo Emilio Pérez Mallaína en París y, en 1999, “Lo sano y lo malsano en las ciudades

*vgarcia@ciesas.edu.mx

¹ Estos tres volúmenes aparecieron en 1996 (Bogotá), 1997 (Lima) y 2008 (México), bajo el sello de LA RED y del Ciesas, coordinados por Virginia García Acosta. Se pueden consultar en línea en la página de LA RED: www.desenredando.org

² Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 2381, fol. 127: “Del notable Terremoto que hubo en la ciudad del Cuzco del año de 1650”... “Ya el vivir en esta ciudad es morir”...

³ Alain Musset, “Mudarse o desaparecer. Traslado de ciudades hispanoamericanas y desastres (siglos XVI-XVIII)” en Virginia García Acosta, coord., *Historia y desastres en América Latina*, vol. I, Bogotá, LA RED/Ciesas, 1996, 23-45.

españolas de América (siglos XVI-XVIII)", en *Estudios sobre historia y ambiente en América*, cuyos coordinadores fueron Bernardo García Martínez y Alba González Jácome (El Colegio de México-IPGH, México).

Tres años más tarde apareció *Villes nomades du Nouveau Monde* que hubo de esperar, pacientemente, casi una década para ver la luz en español en esta presentación de la "Serie Historia" del Fondo de Cultura Económica, con una espléndida prosa y una traducción de José María Imaz de primera calidad, acompañada de la belleza a la que ya nos tiene acostumbrados esa casa editorial.

Ciudades nómadas es, pues, el producto maduro de una serie de reflexiones que Alain Musset ha llevado a cabo durante varios años de reflexión.

El resultado ha alcanzado tal calidad y nivel gracias a la exitosa combinación de varios elementos, entre los cuales puedo destacar los siguientes:

a) Mezclar fuentes documentales con trabajo de campo, como destaca Jean-Pierre Berthe en su Prefacio. Ejercicio cada vez más necesario y cuya aplicación permite acercarse y entender de mejor manera la realidad estudiada. Ejercicio que he visto practicar particularmente a antropólogos-historiadores o bien a historiadores-antropólogos, y que en el caso de este geógrafo-historiador resulta célebre. Él lo cuenta así:

En el transcurso de mis investigaciones, intercalé los trabajos en los archivos (tanto en España como en América Latina) con los reconocimientos de campo. Revisé miles de hojas de microfilmes, transcribí documentos de grafía incierta y, también, recorrió los lugares de una treintena de ciudades trasladadas a lo largo de su historia, desde la Isabela, fundada en 1493 por Cristóbal Colón en el litoral norte de España hasta Concepción (Chile), una ciudadela construida en el Pacífico sur destruida en 1751 por un tsunami (p. 24).

b) Haber elegido un tema novedoso (desplazamientos, traslados) que resulta ser confluencia de varias disciplinas (historia, geografía, antropología, arquitectura) y temáticas (urbanismo, movilidad espacial, legalidad).

c) Tener como objetivo construir una teoría relacionada con el traslado de ciudades e ir eligiendo y colocando las piezas necesarias de ese intrincado rompecabezas que son las propuestas teóricas y haber identificado, en el camino, objetos y variables claves: amplitud, densidad,

ritmo y frecuencia, variables que me recordaron mi época de hacer historia económica y más específicamente historia de los precios, bajo la guía de Enrique Florescano. Esas cuatro variables, también, distinguen y permiten estudiar los ciclos cortos y largos, los estacionales y los de Kondratieff: amplitud, densidad, ritmo y frecuencia.

d) Tener como sujeto de estudio a las ciudades que se mueven, a diferencia de todos los estudios de ese tema que tratan a las ciudades inmóviles.

e) Lo creativo e imaginativo del autor que se refleja en todo el libro. Un ejemplo son los títulos de sus capítulos: “Ciudades de papel”, “El tiempo de los errores y de los errares”, “Partir es morir un poco”, y el título mismo del libro “Villes nomades” o “Ciudades nómadas”.

Considerando que en lo que hoy constituye la América Latina o como lo llama Alain Musset “el antiguo imperio español de América”, se llevaron a cabo “162 trasladados a lo largo de 3 siglos de dominación hispana”. Considerando que el origen de esos trasladados se relacionaba básicamente con la presencia desastrosa de amenazas naturales, así como con revueltas de indios y ataques de corsarios y piratas. Considerando que el artículo publicado en el primer volumen de *Historia y desastres en América Latina* es el antecedente más antiguo de *Ciudades nómadas*, y considerando, por último, que ese artículo hace referencia específica al traslado de ciudades asociado con amenazas naturales, el resto de esta reseña lo dedicaré a comentar lo que al respecto ofrece *Ciudades nómadas*, teniendo como eje una suerte de ejercicio comparativo con el artículo publicado en 1996. Ejercicio comparativo que podríamos titular: “El traslado de ciudades y la construcción del espacio hispanoamericano y su asociación con las amenazas naturales y la ocurrencia de desastres”.

1^a Comparación: Tanto en “Mudarse y desaparecer” como en *Ciudades nómadas*, Musset alude a los discursos de Séneca a Hipócrates, considerando que esas disertaciones estereotipadas fueron heredadas por los habitantes de las ciudades españolas que, ante las realidades geográficas del Nuevo Mundo, eran incapaces de resolver los problemas planteados por la naturaleza americana (*Historia y desastres en América Latina*, vol. I, p. 44).

2^a Comparación: El uso común o no de términos, por ejemplo el de “reubicación”: lo usa el autor con frecuencia en “Mudarse o desapare-

cer”, prácticamente no aparece en *Ciudades nómadas*. Ni siquiera en el índice analítico [...] Quizá el tiempo que pasó entre la publicación de uno y otro (de 1996 a 2002: seis años) y la reflexión, llevaron a Musset a desdenar su empleo: ¿fue eso lo que ocurrió?, ¿por qué el término reubicación es tan poco frecuente en el libro?

3^a Comparación: Mientras en “Mudarse o desaparecer” los casos tratados se refieren exclusivamente a ciudades y poblados desplazados a causa de la presencia de amenazas naturales destructivas, a las cuales nuestro autor denomina “catástrofes naturales”, en *Ciudades nómadas* incluye otras dos causas: guerras de indios y ataques de piratas o corsarios. Ello hace que, en consecuencia, el número de casos de traslado sea mucho mayor en *Ciudades nómadas*.

Partiendo de un vaciado en cuadros de las ciudades o poblados que, afectados por alguna amenaza natural, fueron o no desplazados, nos encontramos con los siguientes resultados:

CUADRO 1. Ciudades o poblados afectados por algún fenómeno natural y que fueron desplazados por dicha causa

<i>Ciudad poblado afectado</i>	<i>Fecha</i>	<i>Causa</i>	<i>Lugar de traslado o desplazamiento</i>	<i>Página</i>
Santo Domingo-La Española	1502	Huracán	“destruyó la mayoría de los bohíos que formaban la pequeña población [...] decidieron edificar con materiales duraderos sus viviendas”	51-52
La Concepción de la Vega-República Dominicana	1562	“violento terremoto”	Ribera del río Camú	58-59
Ciudad de León, Nicaragua	11 de enero de 1610	“gran terremoto”		64
San Felipe el Fuerte, Venezuela	1812	Sismo	“la población damnificada [...] no caminó más de unos cientos de metros para reconstruir las casas”	143

CUADRO 1. Ciudades o poblados afectados por algún fenómeno natural y que fueron desplazados por dicha causa (continuación)

<i>Ciudad o población afectado</i>	<i>Fecha</i>	<i>Causa</i>	<i>Lugar de traslado o desplazamiento</i>	<i>Página</i>
Santiago de Guatemala	11 de septiembre 1541	“Gigantesca corriente de lodo”	“el primer traslado no superó los cuatro kilómetros” (Valle de Panchoy) En 1775 ocurre un segundo desplazamiento “a consecuencia de un fuerte terremoto acaecido dos años antes, representaba para los habitantes un éxodo de más de 20 kilómetros”	148
Riobamba, Ecuador	1797	Terremoto	“se convirtió en Cajabamba después de que los españoles la abandonaron” “Entre Riobamba y Cajabamba, la ruptura [desplazamiento] fue más fuerte: 30 kilómetros. Esa distancia bastó para cambiar de valle de clima y de entorno natural”	141
Pelileo, Ecuador	1949	“terremoto devastador”	“se construyó a menos de dos kilómetros de su lugar de original”	150
Baeza, Ecuador	1985	“Violento sismo”	La nueva Baeza “se instaló al otro lado de un barranco profundo que corta la montaña y separa desde entonces al conjunto en dos partes”	150
San Juan Parangaricutiro, México	1944	“corrientes de lava del Paricutín”	“El Nuevo San Juan, construido a la entrada de la cabecera municipal, Uruapan, está situado a más de	150 -151

CUADRO 1. Ciudades o poblados afectados por algún fenómeno natural y que fueron desplazados por dicha causa (continuación)

<i>Ciudad poblado afectado</i>	<i>Fecha</i>	<i>Causa</i>	<i>Lugar de traslado o desplazamiento</i>	<i>Página</i>
Santo Domingo, República Dominicana	1504	Huracán	30 kilómetros en línea recta de las torres de la antigua iglesia”	170
Ciudad de León, Nicaragua	10 de enero de 1610	“violento terremoto”	Fue trasladada a la orilla derecha del río Ozoma	221
Medellín, Veracruz		Expuesto a las constantes inundaciones	“En 1714 [...] el virrey duque de Linares autorizó a los habitantes del pueblo [...] a desplazar sus casas a un sitio que se juzgaba menos expuesto a las inundaciones”	226
Provincia de Tucumán, San Miguel, Argentina	1680	“Crecida brutal”	“fue desplazada 12 leguas [...] los expertos nombrados por las autoridades locales eligieron un lugar donde el preciado líquido era tan raro que fue necesario abrir pozos”	227
Tocaima, Colombia	1673	“inundación catastrófica”	“la pequeña ciudad fue a su vez reconstruida sobre una altura cercana, sin lograr nunca recuperar su antigua prosperidad”	228
Panzacola, isla de Santa Rosa	1752	Huracán	“Las autoridades locales, aprobadas por la Corona, decidieron trasladar a todos los habitantes a la costa, con armas y equipaje.”	232

CUADRO 1. Ciudades o poblados afectados por algún fenómeno natural y que fueron desplazados por dicha causa (continuación)

<i>Ciudad poblado afectado</i>	<i>Fecha</i>	<i>Causa</i>	<i>Lugar de traslado o desplazamiento</i>	<i>Página</i>
Belmopan, Belice	1961	“violentas tempestad”	El nuevo presidio, bautizado San Miguel de Panzacola” “las autoridades decidieron transferir tierra adentro la capital de la Colonia”	233
Concepción, Chile	1570	“violentos sacudimientos telúricos [...] antecedieron a la marejada”	“los pobladores de Concepción, instalados en las alturas del cerro de la Ermita, decidieron reconstruir sus hogares en las partes bajas de la ciudad”	237
El Callao, Perú	28 de octubre de 1746	Terremoto-“aterradora marejada”	El puerto se trasladó “a poca distancia del sitio inicial, al lugar llamado Bellavista (a un cuarto de legua del antiguo centro)”	239
San Bartolomé de Chillán, Chile	1647 y 1657	Sismos y “repetidas inundaciones”	“En 1664 [...] se trasladó la ciudad a la ribera del río Chillán, en la parte baja del municipio actual de Chillán Viejo”	256
	24 de mayo de 1751	“violentas sacudidas”	“se elevaron algunas voces para exigir el traslado de la comunidad al sitio de La Horca, el cual estaba situado sobre una altura a menos de 500 metros al norte de la ciudad en ruinas”	258
San Miguel Petapa, Guatemala	1830	“violento terremoto”	“desde 1762, los habitantes habían pedido autorización a	262

CUADRO 1. Ciudades o poblados afectados por algún fenómeno natural y que fueron desplazados por dicha causa (continuación)

<i>Ciudad poblado afectado</i>	<i>Fecha</i>	<i>Causa</i>	<i>Lugar de traslado o desplazamiento</i>	<i>Página</i>
			la Corona para alejarse de su antigua ciudad, engullida por una gigantesca corriente de lodo, la cuestión se volvió a discutir después del violento terremoto [...] que impulsó al gobierno a responderles de manera positiva”	
Tixán, Ecuador	1689	“violento terremoto que provocó el derrumbe de toda la ladera de la montaña vecina”	“En el mapa a escala 1:50,000 [...] se ve marcado un Pueblo Viejo situado a tres kilómetros al sur de la ciudad actual”	340
Santiago de los Caballeros, República Dominicana	1562	“violento sismo”		343
San Miguel Piura, Perú		“varias inundaciones provocadas por los caprichos de la corriente marina de El Niño”	“Tras su primer traslado, la ciudad volvió a mudarse dos veces más en el transcurso del siglo xvi”	364

CUADRO 2. Ciudades o poblados afectados por algún fenómeno natural pero que no fueron desplazados por dicha causa

<i>Ciudad o poblado afectado</i>	<i>Fecha</i>	<i>Causa</i>	<i>Página</i>
Ciudad de México	1985	Terremoto	26
Ciudad Vieja de Guatemala	1541	“fue destruida por un deslizamiento de lodo”	69
Ciudad de Santiago (Guatemala)	11 de septiembre 1541	“un alud de lodo vomitado por el volcán (de Agua) se tragó la ciudad”	71
Ciudad de Argentina de Mendoza	1861	“violentas sacudidas telúricas”	84
Región de Ambato y Patate, Ecuador	1698	Terremoto “provocó centenares de muertes”	90
Ciudad de Chilán, Chile	1751	Terremoto “destruyó en gran parte la pequeña ciudad”	91
San Salvador	1594 16 de agosto 1671	“gran sismo [...] destruyó gran parte de las casas, iglesias y hospitales” Tremblor: “la Corona negó a sus habitantes el derecho de mudarse tras el violento sismo”	96

Lo anterior da cuenta de que en el contexto espacial y temporal que incluye *Ciudades nómadas*:

1. Más del doble de las ciudades o poblados afectados por desastre fueron desplazados.
2. De los que fueron desplazados, más de 50 % fue a causa de un sismo o terremoto.
3. Las ciudades así desplazadas se ubicaban en los países hoy conocidos como Ecuador, Guatemala, República Dominicana, Nicaragua, Venezuela y México.
4. De los que no fueron desplazados durante el periodo estudiado, las ciudades se ubicaban en los actuales: Argentina, Chile, Ecuador, El Salvador y Guatemala.

Las reflexiones alrededor de estas cifras llevan a considerar una posible asociación con una creciente relación riesgo-vulnerabilidad, más

que con un incremento en la presencia de amenazas naturales que derivaban en desastres.

Siguiendo en este sentido, se antoja hacer referencia a un asunto al que nuestro autor dedica el apartado titulado “La percepción del riesgo natural” (pp. 67-71) y que más tarde retoma en sus conclusiones: la discusión sobre el riesgo, su construcción y su deconstrucción.

Musset nos dice que en enero de 2001 terminó su “escrito acerca del traslado de las ciudades en la América española”. Reconoce que con ello, y lo cito: “se cierra un ciclo de siete años de estudio e investigaciones que me llevaron desde las riberas del río Bravo, en México, hasta las del río Biobío, en Chile, pasando por Sevilla, Simancas y Santo Domingo” (Introducción, p. 23). Es decir, que las reflexiones que nos ofrece tuvieron un punto final en 2001, un año antes de que se publicara la 1^a edición de *Ciudades nómadas* en francés.

Sería injusto entonces discutir la noción de riesgo que Musset utiliza en su libro, pues es precisamente a lo largo de la primera década del siglo XXI que sus usos, definición y aplicación han avanzado y variado de manera drástica. Por ello lo haré, brevemente, considerando el estado de las discusiones hacia finales del siglo XX e inicios del XXI. Como se verá, Musset se adelantó a muchos otros, incluso a especialistas en esos temas.

Nuestro autor parte de reconocer, acertadamente, lo inapropiado de hablar de catástrofes “naturales”, ya que, nos dice “es el resultado de una mala apreciación de los riesgos y de las incoherencias en el acondicionamiento del territorio” (p. 67): cambios de las prácticas culturales, deforestación, modificación de las riberas, etcétera.

Lo más grave, en el periodo que trabajó Musset, y sobre todo en el siglo XVII, es que el reconocimiento de la existencia del riesgo fue el gran ausente; lo anterior lo lleva a titular uno de sus subapartados como “La noción de riesgo: el gran silencio de las autoridades españolas” (p. 68). Un par de ejemplos sirven para documentar lo anterior: “el 11 de septiembre de 1541 [...] 14 años después de la construcción de las primeras edificaciones, un alud de lodo vomitado por el volcán se tragó la ciudad de Santiago en Guatemala” (p. 71). El segundo ejemplo se remonta a 1555 y a la ciudad de México, antes Tenochtitlán, en la que por falta de mantenimiento que sí se realizaba en la época prehispánica,

sufrió la primera gran inundación de la época colonial.⁴ Ejemplos como éstos podrían multiplicarse, pero lo que ahora quiero enfatizar es la insistencia de Musset en utilizar la noción de riesgo de manera preferente a la noción de desastre, anticipándose con ello a las discusiones que, como mencioné antes, ocuparon a los especialistas en estos temas a lo largo de varios años a partir de analizar la información que se iba obteniendo como resultante del trabajo de campo y, sobre todo, del trabajo de archivo.

Invito a los lectores, provenientes de diferentes especialidades disciplinarias y temáticas, a acercarse a esta obra que enriquece nuestro conocimiento de la América hispana, de su accidentada, convulsa y rica historia.

Neyra Patricia Alvarado Solís, María Isabel Mora Ledesma y José Javier Maisterrena Zubirán, coords., *Huellas en el desierto. Trabajo y ritual en el norte de México*, México, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2011, 278 p.

Raquel Padilla Ramos*

Centro INAH Sonora

Huellas en el desierto, Trabajo y ritual en el norte de México es el producto del trabajo colectivo, una compilación de textos especializados en historia y antropología del norte de México y una oda al desierto, reforzada por el presentador Carlos Manuel Valdés. El libro está dividido en dos partes, la primera se titula “Trabajo y desierto” y la segunda “El desierto en los rituales”. La mayoría de los artículos se enfoca en el estudio de la ruralía de San Luis Potosí.

Huelga aclarar que *Huellas en el desierto* es un producto fino y acabado; proviene de un seminario de investigación sobre el desierto, sus

⁴ Cf. Virginia García Acosta, “Risks and disasters in the history of the Mexico Basin: are they Climatic or social?”, en *The Medieval History Journal*, Sage Publications, 2007, 10 (1&2), 127-142.

*raquelpadillaramos@msn.com y raquel_padilla@inah.gob.mx

recursos naturales y los pobladores que le han sacado provecho económico y social. Prevalece el interés por el desierto potosino, pero no se deja de tomar en cuenta el ensanchado norte fronterizo. Se parte de la idea de un desierto vivo, heterogéneo y habitado, un espacio pleno en el que la gente se asienta y apacienta.

Aunque el libro nos presenta nuevas miradas sobre el desierto, confirma la especie de que su gente trabaja en condiciones adversas y que pese a su aparente desolación, despierta las más bajas codicias. De igual modo, se añade la idea de que el desierto es un lugar propicio para el ritual y la socialización. Desde los primeros años de la conquista, se establecieron relaciones tirantes entre los pueblos nativos y los fuereños y, es que, si difícil fue para los europeos el reconocimiento de los habitantes de la llamada Mesoamérica, la incomprendición fue aún mayor respecto a los hijos del desierto.

La primera parte da cuenta de la producción histórica de sal para las minas de plata de San Luis Potosí desde el siglo XVI hasta el XX, inclusive; de los cambios en la configuración del espacio potosino en lo geográfico y lo poblacional por la agroindustria y el abasto de agua, y el uso del espacio por la ganadería trashumante. La segunda se centra en el análisis de las peregrinaciones religiosas que se llevan a cabo en distintas zonas del desierto.

Carlos Rubén Ruiz Medrano se preocupa por desentrañar, del periodo colonial, los mecanismos de abastecimiento de mano de obra para la producción de sal en beneficio de las minas argentíferas potosinas, las cuales seguían el sistema de patio para la obtención del metal. En este proceso estuvieron involucradas varias comunidades indígenas interconectadas entre sí y poseedoras de gran movilidad laboral. Como casi todas las migraciones, la suya iba acompañada de elevados índices de mortandad.

David Eduardo Vázquez Salguero se centra básicamente en describir el auge de un pueblo salinero del altiplano potosino entre los siglos XIX y XX, cuyos nuevos métodos de obtención y el empuje migratorio hacia el Norte provocaron su debacle y lo pusieron en una situación de abandono y ruinas. Esto nos demuestra que no sólo las comunidades mineras, sino también sus filiales, pueden terminar convertidas en pueblos fantasmas.

Sobre sectores diversos de la sociedad sanluisina involucrados en el debate por el abasto de agua potable durante el Porfiriato, como empresarios y profesionistas, nos da cuenta el capítulo de Hortensia Camacho Altamirano. La autora, basada en los discursos generados en torno al tema, “que expresan sus [los] anhelos de vivir en una ciudad acorde con la modernidad decimonónica y en los que el agua fue un componente importante para la ciudad” (p. 90), expone una hermosa descripción de la ciudad en el orto del siglo xx. Para los usuarios del vital líquido (colonos extranjeros, elites, clase media y pobres), en esta región casi avasallada por el desierto, el agua se tornó en un elemento tangible y simbólico de disputa y poder y de riqueza y modernidad.

De José Javier Maisterrena Zubirán tenemos un artículo basado en entrevistas y encuestas genealógicas, que nos topa con una región del altiplano potosino inmersa en la dinámica de producción agrícola nacional. En él se recrean la depresión y la nostalgia, el olvido y la ausencia, producidos por la migración hacia el Norte, en especial, a la Unión American, provocada por las políticas neoliberales. El autor nos muestra cómo el fenómeno migratorio quebrantó el entramado social de “solidaridades, conocimientos y vínculos” (p. 119) y cómo en la verbalización de las comunidades afectadas, se convirtió en un antes y después, marcado como cero en una recta numérica. La migración vuelta tradición hace una historia de desarraigo a fuerza de despojo.

María Isabel Mora Ledesma nos brinda avances de sus investigaciones sobre la ganadería trashumante de cabreros en el desierto de Chihuahua, como la “actividad que rige la movilidad de los grupos en función del ciclo de lluvias y secas” (p. 139). En una zona donde la población estaba acostumbrada a la caza y recolección, la movilidad pastoril no fue un impacto brutal en las significaciones imaginario-sociales, aunque sí en el paisaje. Mora coincide con otros autores de *Huellas en el desierto*, en lo determinante que ha sido el flujo migratorio hacia el Norte –provocado en parte por las reformas al artículo 27 de la Constitución– para la desarticulación del tejido social, el empobrecimiento y el abandono de la actividad ganadera.

Las prácticas de simbolización del espacio en comunidades mestizas entre Coahuila y Durango es el tema del artículo de Paulina del Moral González, el cual nos revela la recurrencia de ciertos símbolos rituales,

versátiles y plenos de significado, con la metodología de Víctor Turner. Diversidad étnica, establecimiento de misiones y reales de minas y altibajos por epidemias y conflictos son asuntos abordados por Moral, en particular, en la zona alrededor de Jimulco, comunidad tributaria del Señor de Mapimí. Sustentada en el método etnográfico, Del Moral explora la religiosidad jimulquense. Ésta, más allá de las áreas formales típicas de la ortodoxia católica, se extiende a sitios naturales diversos en el monte o semidesierto. Aunque no en relación proporcional, puede decirse que entre más montesco el rito, más se acerca a lo profano.

León García Lam nos habla de peregrinos que se aventuran a los peligros del monte para encarar un ritual comunitario en el desierto potosino. Son romeros que de manera organizada, abandonan la certidumbre del solar y recorren casi 150 km de desierto para honrar en su santuario a la Virgen de Torrecitas. El autor reconstruye con meticulosidad el ritual de la peregrinación, desde la constitución de las hermanadades, el abanderamiento, la avanzada humana y el recorrido geográfico, punto por punto hasta “desandar” el camino en una senda de purificación.

Arturo Gutiérrez del Ángel, partiendo de la premisa de que la cultura puede analizarse como un sistema de símbolos y signos, desglosa y estructura las significaciones asignadas a cada movimiento de la peregrinación a Wirikuta en busca del peyote por parte de los huicholes jicareros. La cruzada a Wirikuta es en sí un acto de purificación y un rito de paso, en el que las coreografías, los rezos y llantos desempeñan papeles específicos. Mucho de esto queda apuntalado gracias a los esquemas gráficos que Gutiérrez elaboró. Al final, la peregrinación a Wirikuta es un encuentro con el Padre-Sol y con la vida en sí. Nacer es encontrarse con el sol, dice Gutiérrez, ¿será que la naturaleza brillante de la placenta humana da pie a que nacer sea eufemísticamente contemplado como un alumbramiento o un dar a luz?

La concepción del desierto como un espacio vinculado a los ancestros es el tema que Neyra Patricia Alvarado Solís aborda en esta obra, basada en el estudio de distintas, pero parecidas peregrinaciones del norte mexicano. Desierto, santuarios e imágenes religiosas son definidos por la devoción misma de los peregrinos y el devoto se compromete con a ellos de manera proporcional a lo que le ha sido prodigado a él,

pero también a sus antepasados. La peregrinación puede verse, pues, como un dispendio a la vez que un rompimiento con las cadenas generacionales. Uno de estos pueblos de nuevos cruzados, los tojono odam de Sonora-Arizona, sortean los peligros del monte-desierto en un intento por desenredarse de los ancestros para no quedarse en el pasado, pero se enrolan con el ritual siguiendo el curso del mítico laberinto, protector del hogar, confundidor de enemigos y transmisor de símbolos.

La amplia bibliografía utilizada por los autores y la profundidad con que son analizados los eventos, me permiten observar que con este libro, los autores se han superado a sí mismos. Será interesante vincular a este grupo de investigación con los miembros del proyecto Antropología del desierto (UNAM) y Etnografía de las regiones (INAH). Pronto tendrán que añadir los resultados del coloquio de Historia, Cultura y Medio Ambiente de Caborca (Sonora), dedicado al desierto y que en marzo de 2012 tendrá su tercera edición. Algunos artículos de *Huellas en el desierto* van acompañados de útiles y excepcionales ilustraciones (*v. gr.* Vázquez, Del Moral, García y Gutiérrez) como mapas, tablas y fotografías, sin embargo, otros adolecen de la falta de ellas.

Lanzo como reto a los compiladores de que en próximos productos del seminario de investigación, convoquen a analizar al desierto siguiendo una misma ruta teórica y conceptual. Surge la necesidad, por ejemplo, de incorporar el concepto de frontera en el sentido que le otorga la nueva historia misional,¹ que echa por tierra la idea de que la convivencia indios/misioneros fue un asunto vertical y asimétrico, en el que los consensos y las negociaciones no tenían cabida. La frontera resulta así ser un espacio en el que dos o más grupos están en constante disputa y se influyen mutuamente. Agregar en futuras obras del seminario, investigaciones sobre mitos de creación y origen de los pobladores del desierto, lo hará aún más interesante, pues es preferible ampliar el espectro de sociedades estudiadas para alcanzar un equilibrio y una visión más global de los grandes desiertos de Chihuahua y de Sonora.

El conjunto de capítulos de este libro compilado por Alvarado, Mora y Maisterrena, nos muestra que el desierto es geografía e historia,

¹ Erick Langer y Robert H. Jackson, eds., *The New Latin American Mission History*, Lincoln, The University of Nebraska Press, 1995; Robert H. Jackson, *Missions and the Frontiers of Spanish America*, Scottsdale, Pentacle Press, 2005.

es cultura y ecología, es muerte y es vida. El ímpetu inquiridor de cada uno de los autores, su rigor metodológico y la innegable pasión por el monte-desierto vertidos en estas páginas, son un claro ejemplo de que no por tratarse del desierto, un texto científico tiene que ser árido.

Códice Techialoyan de San Francisco Xonacatlán (Estado de México), estudio de Raymundo César Martínez García, México, Gobierno del Estado de México, El Colegio Mexiquense, 2007, 182 p., ilustraciones y mapas.

Hans Roskamp*

El Colegio de Michoacán

Los documentos elaborados y usados por indígenas novohispanos, incluyen ejemplares pictográficos y escritos en alfabeto latino, tanto en lengua nativa como en el idioma de los conquistadores. Abarcan un gran abanico de temáticas, entre las cuales destacan historias de señoríos y pueblos, genealogías de gobernantes, tasaciones tributarias e inventarios de posesiones territoriales, para mencionar solamente algunas. Generalmente conocidos como fuentes etnohistóricas, arrojan datos muy interesantes sobre el devenir de los indígenas durante la época colonial. Su estudio experimentó un importante auge a partir de la década de 1970, época en que también se publicó el *Guide to Ethnohistorical Sources* del *Handbook of Middle American Indians*. Esta obra fundamental presenta información sistematizada y actualizada sobre la ubicación, la historia y los análisis previos de los documentos indígenas (principalmente pictográficos).¹ Posteriormente, no solamente se descubrieron nuevas fuentes (sobre todo de índole alfábética), sino que

*roskamp@colmich.edu.mx

¹ John B. Glass, "A Survey of Native Middle American Pictorial Manuscripts", en "Guide to Ethnohistorical Sources, Parte III, *Handbook of Middle American Indians*", vol. 14, Austin, University of Texas Press, 1975, 3-80; John B. Glass y Donald Robertson, "A Census of Native Middle American Pictorial Manuscripts", *ibidem*, pp. 81-252; Donald Robertson, "Techialoyan Manuscripts and Paintings with Catalog", *ibidem*, pp. 253-264; Donald Robertson y Martha B. Robertson, "Catalog of Techialoyan Manuscripts and Paintings", *ibidem*, pp. 265-280.

también se lograron avances significativos en cuanto a los alcances interpretativos, aplicando varios enfoques teóricos y metodológicos.² Al mismo tiempo, hubo una importante diversificación geográfica, que incorporó materiales de regiones y grupos que anteriormente habían recibido escasa o nula atención académica debido al énfasis en las tradiciones escriturales de los nahuas, mayas y mixtecos.³ Además, implicó mayor variedad documental, así como la ampliación del periodo de estudio de la conquista hasta el siglo XIX. Los resultados positivos de estos esfuerzos por parte de numerosos investigadores mexicanos y extranjeros pueden apreciarse en cientos de publicaciones, incluyendo impresionantes ediciones facsimilares.

Desde la década de 1990, el Colegio Mexiquense se ha dado a la tarea de publicar documentos pictográficos que proceden de pueblos que en la actualidad pertenecen al Estado de México. Este proyecto ambicioso, liderado por el reconocido especialista Xavier Noguez, ha producido excelentes resultados en forma de la edición de varios manuscritos de los siglos XVI al XVIII, incorporando no solamente estudios meticulosos de sus contenidos sino también muy buenas reproducciones a color. El último volumen en la serie (por el momento) fue preparado por Raymundo César Martínez García y contiene el *Códice Techialoyan de San Francisco Xonacatlán*, documento de 15 hojas (32.5 x 25 cm) con imágenes y textos en lengua náhuatl por los dos lados, que se conserva en la Universidad de Tulane (Estados Unidos). El códice forma parte de un extenso corpus de 56 ejemplares que pertenecen al importante género de los *Techialoyan*, término acuñado a partir de un estudio del ejemplar de San Antonio Techialoyan en que se señalaba su gran similitud con otros documentos de la misma región.⁴ Aunque los *Techialoyan* tienen formato de libro europeo (con pocas excepciones),

² Michel R. Oudijk, “De tradiciones y métodos: investigaciones pictográficas”, en *Desacatos*, núm. 27, 2008, 123-138; Matthew Restall, “A History of the New Philology and the New Philology in History”, en *Latin American Research Review*, vol. 38, núm. 1, 2003, 113-134.

³ Xavier Noguez, “Prólogo”, p. 15 de la obra aquí reseñada.

⁴ La lista actualizada de documentos, elaborada por Xavier Noguez y Raymundo Martínez, puede consultarse en formato electrónico, en el sitio administrado por Michel R. Oudijk: <http://132.248.101.214/wikfil/index.php/Techialoyan> (visitado el 14/02/2012).

sus hojas fueron elaboradas a la manera indígena, con fibras de amate. La mezcla de tradiciones nativas y foráneas también se encuentra presente en la iconografía y el contenido de los textos. El discurso de estas historias locales generalmente versa sobre el origen de los antepasados, la fundación del pueblo y la otorgación de sus tierras, la conquista y la evangelización, así como la posterior reconfirmación de las posesiones territoriales por parte de las autoridades españolas.

Al analizar el códice de Xonacatlán, Raymundo Martínez (como explica en su introducción) siguió la metodología pertinente de Xavier Noguez que se centra en tres categorías fundamentales: formas, contenidos y contextos. La última es tratada de manera breve en el capítulo I donde se proporcionan unas notas sobre la historia de la región multiétnica y del propio pueblo a partir de literatura secundaria y documentos de archivo. Se explica como en el posclásico tardío (siglos XIV y XV) los diversos señoríos del valle de Toluca llegaron a ser dominados primero por los tepanecas de Azcapotzalco y posteriormente fueron anexados por los mexicas, cuyo gobierno de casi cinco décadas fue interrumpido por los conquistadores españoles en 1521. Debido a la falta de documentación, las referencias directas al devenir del propio pueblo empiezan con las congregaciones de 1604, cuando Xonacatlán quedó subyugado a Ocelotepec. El autor señala y relaciona algunas tendencias y sucesos ocurridos en la segunda mitad del siglo XVII. El aumento demográfico de la población fue acompañado por la creciente fragmentación política y cantidad mayor de pleitos sobre los recursos naturales. En 1684, Xonacatlán finalmente se independizó de su cabecera y pudo contar con su propio cabildo. En la misma época se enfrentaba a diversos problemas sobre tierras con particulares y comunidades vecinas. Es en la nota final del libro que Martínez vuelve brevemente sobre estos acontecimientos y concluye que el códice probablemente se haya elaborado y utilizado en este particular contexto de cambio de estatus y defensa territorial (p. 109). Como es muy común en el caso de los Tepachialoyan y muchas otras pictografías indígenas, lamentablemente no se ha encontrado ninguna referencia directa a su manufactura y uso.

Tras proporcionar varias noticias sobre la adquisición del documento por la Universidad de Tulane en 1936, el autor describe y analiza la forma y el contenido del códice en los capítulos II al IV, los cuales cons-

tituyen el núcleo del trabajo. Los aspectos formales proporcionan importantes indicadores para determinar el periodo de elaboración del códice y refuerzan otros argumentos que más bien se basan en la probable relación entre el contenido (la temática principal) y el contexto sociohistórico. Primero se recurre al historiador del arte Robertson, pionero en los estudios de los Techialoyan, quien observaba que muchos personajes en los códices de este grupo se parecen a representaciones barrocas del siglo XVII mientras que las vestimentas se acercan más al estilo neoclásico del siglo XVIII.⁵ El estudio paleográfico y la identificación de las letras, como pertenecientes a la escritura bastarda, apuntan a la misma temporalidad. Cabe agregar que Martínez encontró una traza muy parecida a la del códice en tres inscripciones que forman parte de la fachada de la iglesia de Xonacatlán y que se remiten a la década de 1720. Su estudio de las formas incluye otro aspecto fundamental que ha sido relativamente desatendido en el estudio de los Techialoyan: las características del náhuatl. Llama la atención que los nombres de origen hispano fueron nahuatlizados (por ejemplo, “Xante Malia” para “Santa María”), un procedimiento muy común en el siglo XVI y que parece indicar que los autores de los documentos tardíos hacían uso de textos más antiguos. El autor matiza la opinión generalizada sobre la sencillez del náhuatl empleado hacia fines del periodo colonial (que implicaría cierta degeneración) al resaltar la presencia de diversas formulaciones complejas y observar que el lenguaje utilizado parece ser el adecuado para la temática tratada.

A través de una meticulosa traducción de los textos e interpretación de la iconografía, Raymundo Martínez descubre y presenta el rico contenido del códice que versa sobre la historia del pueblo de San Francisco Xonacatlán, caracterizada por los siguientes eventos principales: 1) La llegada a la región de varios personajes con vestimenta guerrera que son llamados *tlalmazeuhque* o “mercedores de tierras” y quienes habían partido de Azcapotzalco y pasado por Tenochtitlan, sedes del poder tepaneca y mexica respectivamente. 2) La fundación de un *tecpan* o casa de gobierno por parte de los *tlalmazeuhque* que tomaron posesión de las tierras, empezaron a trabajarlas y establecieron el pueblo que

⁵ Robertson, *op. cit.*, p. 263.

contaba con la protección real hispana, simbolizada en el documento por el escudo heráldico de Castilla y León. 3) La guerra de los *tlalmazeuhque* en contra de los matlazinca para defender y expandir las posesiones territoriales. El conflicto terminó al momento de la llegada de Hernán Cortés que en el documento es referido como “el marqués”. 4) El bautizo cristiano de una persona que se llama Amantecatzin, representado en un árbol genealógico como el antepasado de los habitantes de Xonacatlán. Esta convención, igual que la de los escudos de armas representada a la manera europea, fue incorporada en gran número de documentos indígenas de los siglos XVI-XVIII y no se limita a los Techialoyan. 5) El inicio de la tributación por parte del pueblo y su cabecera a Gabriel de Santa María Motecuzozomatzin, descendiente del gobernante mexica Moctezuma, lo que fue considerado como el restablecimiento del *tlatocayotl* o señorío indígena. 6) La protección del pueblo y de sus linderos por el santo patrón San Francisco. 7) La congregación de Xonacatlán y de pueblos vecinos, así como la recepción de tierras por parte del virrey Antonio de Mendoza. 8) El registro de las posesiones territoriales que fueron otorgadas.

Una parte importante de la investigación del autor fue la identificación de los linderos mencionados en el documento. Esta tarea no resulta fácil en una región que ha experimentado tantas transformaciones, sobre todo en el siglo XX. La explotación de recursos naturales y la intensa urbanización, así como la disminución y desaparición completa de idiomas indígenas y poblaciones antiguas, han provocado cambios profundos en la geografía, toponomía y en las propias tradiciones históricas de los indígenas (la memoria colectiva). A pesar de los mencionados problemas, se logró reconstruir el territorio que las autoridades de Xonacatlán reclamaban y legitimaban a través del códice. Las identificaciones no solamente se plasmaron en tablas, sino también en una cartografía muy adecuada. Estas últimas forman parte de los diversos apéndices que incluyen varias ilustraciones y esquemas comparativos que respaldan la información en los diversos capítulos del estudio. Después de la amplia bibliografía, se incluyen fotografías a color del códice que permiten apreciar hasta el detalle más pequeño en la iconografía y glosas en lengua náhuatl. Ya que las excelentes reproducciones corresponden al tamaño real del documento, la publicación se caracteriza por ser de gran

formato. Aunque es de esperar que el Colegio Mexiquense pueda continuar esta tradición editorial de alta calidad, es posible que –debido a los costos y recortes presupuestales– los estudiosos de los códices tengamos que explorar también algunas alternativas como la publicación en disco compacto o DVD, así como formato electrónico en el internet.

Publicaciones como el *Códice Techialoyan de San Francisco Xonacatlán* son muy importantes para el estudio de los indígenas coloniales, sus visiones históricas y su relación con las autoridades españolas y el resto de la sociedad. Aunque en las últimas décadas hubo grandes avances en este terreno, todavía existen cientos de fuentes sin publicar y sin analizar. A principios de la década de 2000, Xavier Noguez (comunicación personal con el autor de esta reseña) utilizaba una analogía muy pertinente: primero se necesitan elaborar los tabiques y después pueden entrar los arquitectos, refiriéndose a la necesidad de dar a conocer y estudiar cada una de nuestras fuentes para después poder pensar en investigaciones de índole más amplia. Esto también aplica para los 56 Techialoyan descubiertos hasta la fecha, la mayoría de ellos todavía careciendo de una edición y estudio profundo. Un punto que sin duda requiere mayor atención es el contexto en que los documentos fueron elaborados y reutilizados, tema de una larga y frecuentemente acalorada discusión entre académicos y los habitantes de los pueblos a que pertenecen los manuscritos. Este debate también incluye a los llamados *títulos primordiales*, documentos de la época colonial tardía que son muy parecidos a los Techialoyan, pero que generalmente carecen de pinturas y privilegian los textos en alfabeto latino. Estos títulos presentan una visión de la fundación de los pueblos y de la otorgación de sus tierras comunales. Para su elaboración se hacía uso del conocimiento de la geografía local, la tradición oral, documentos de la administración española, títulos de pueblos vecinos y otros manuscritos más antiguos de tradición indígena. Por lo general, aparentan tener mayor antigüedad y corresponder a los primeros años o décadas después de la conquista. Además, frecuentemente, presentan diversos anacronismos, que mezclan personajes y sucesos de épocas distintas.⁶

⁶ Las claras similitudes podrían usarse como argumento para catalogar los Techialoyan como subgénero de los títulos primordiales que tenían una difusión mucho mayor que abarcaba toda la Nueva España y parte de la Nueva Galicia.

La mayoría de los autores que han escrito sobre los Techialoyan y los títulos piensa que surgieron hacia fines del siglo XVII y durante el siglo XVIII, en una coyuntura de aumento demográfico, creciente presión sobre los recursos naturales (tierras y aguas), así como programas de composición de tierras por los españoles. Además, casi todos reconocen los problemas de la cronología y el hecho de que la documentación aparenta tener mayor antigüedad. La polémica se centra sobre todo en el objetivo primordial de los documentos. Unos especialistas argumentan que fueron hechos para uso interno de los pueblos, como memoria colectiva e indicación de la cohesión y fuerza de las localidades frente al mundo exterior tanto en el pasado como en el presente y el futuro. Conforme a esta línea de pensamiento, no había ningún tipo de engaño ya que no iban dirigidos a un público externo (pueblos, haciendas y ciudades vecinos) y tampoco a las autoridades españolas. Reconocen, que en muchas ocasiones, la documentación sí fue presentada como evidencia en las cortes para intentar resolver conflictos sobre el territorio y el estatus geopolítico. No obstante, argumentan que no fue el propósito para lo cual fueron elaborados, sino que, más bien, se trata de un efecto secundario, producto de una necesidad especial. Otros seguimos un razonamiento distinto que considera la aparición de los títulos y de los Techialoyan como una reacción directa a los programas de composición y amenazas del territorio comunal. Según esta visión, los documentos eran instrumentos deobierno indígena que, en primer lugar, servían para atender la defensa de los derechos, privilegios y posesiones locales en las cortes y procedimientos agrarios. Para que no se perdiera esta función, era de crucial importancia que la documentación fuera guardada y transmitida a futuras generaciones, convirtiéndose en la memoria hegemónica e inquestionable de los pueblos que en muchos casos se mantiene vigente hasta hoy.⁷ Cabe agregar que mucha documentación fue producida

⁷ Para mayor información sobre las principales posturas, pueden consultarse Paula López Caballero, *Los títulos primordiales del centro de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003; Hans Roskamp, “Memoria, identidad y legitimación en los ‘títulos primordiales’ de la región tarasca”, en Andrew Roth Seneff, ed., *Caras y máscaras del México étnico. La participación indígena en las formaciones del Estado mexicano*, vol. I “Dominio y libertad en la historia indígena de México”, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2010, 39-53.

por escribanos y pintores especializados que ofrecían sus servicios remunerados a quienes los solicitaban, no solamente durante la época colonial, sino también a fines del siglo XIX e incluso a principios del siglo XX, todos momentos en que la integridad territorial corría peligro.⁸

Los Techialoyan y los títulos conforman una parte fundamental de la producción escritural de los indígenas. El corpus documental sigue creciendo constantemente, tanto en cantidad, como en cobertura geográfica y temporalidad. Hoy día su análisis ya constituye una especialidad consolidada dentro de la etnohistoria, como lo demuestra, por ejemplo, el lugar importante que esta documentación ocupó en el “Simposio Internacional: Códices y Manuscritos Mesoamericanos” que organizó el Colegio Mexiquense en septiembre de 2011 y cuyos resultados se encuentran en vías de publicación. No obstante, aún queda mucho camino por recorrer y se necesitan realizar más ediciones de las fuentes (en formato impreso o digital), así como más estudios no solamente de sus contenidos, sino también de sus orígenes y usos como productos de las culturas indígenas y de la sociedad colonial. El trabajo de Raymundo Martínez sobre el *Códice Techialoyan de San Francisco Xonacatlán* es un buen ejemplo de los pasos por seguir y seguramente aumentará el interés en este fascinante género documental.

⁸ Alberto Carrillo Cázares, “Chquisnaquis un indio escribano, artífice de títulos primordiales (La Piedad siglo XVII)”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Zamora, El Colegio de Michoacán, núm. 48, vol. XII, 1991, 187-210; Stephanie Wood, “Don Diego García de Mendoza Moctezuma: A Techialoyan Mastermind?”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 19, 1986, 245-268; Stephanie Wood, “Pedro Villafranca y Juana Gertrudis Navarrete: Falsificador de títulos y su viuda (Nueva España, Siglo XVIII)”, en David G. Sweet y Gary B. Nash, comps., *Lucha por la supervivencia en la América Colonial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, 472-485; Florencio Barrera y Claudio Barrera, “La falsificación de títulos de tierras a principios del siglo XX”, en *Historias*, núm. 76, 2009, 41-64.

Emmanuel Todd, *L'Origine des systèmes familiaux, L'Eurasie, Tome I*, París, Gallimard, 2011, 756 p.

Pilar Gonzalbo Aizpuru*

El Colegio de México

¿Por qué apresurarse a reseñar un primer tomo sin esperar a completar la obra? Una primera razón, la fundamental, es que este volumen reúne suficientes atractivos y temas polémicos como para ameritar los comentarios. La segunda, menos evidente, es la intención de disponer los ánimos para recibir sin prejuicios, pero sin excesiva ingenuidad, lo que nos deparará el segundo tomo, el relativo a América y África que, por lógica, es el que más podrá interesarnos a los lectores de este continente. Además, y frente a tantas publicaciones superficiales y reiterativas, la reciente obra de Todd es atrevida y original, muy discutible y por lo mismo inquietante. En teoría y método como en bibliografía, se encuentra actualizada y bien construida. Aproximadamente 1,400 fichas bibliográficas de obras consultadas dan respaldo a la información aportada. Ahora bien, ¿consultar toda una biblioteca y atreverse a decir lo que otros no han dicho, es suficiente para confiar en su solidez?

El título deja bastante claro que se trata de un texto de antropología, y eso es lo que encontramos, si bien con cuestiones intercaladas, sin un orden definido, relativas a un pasado histórico y a un tiempo reciente, con particular hincapié en las últimas décadas del siglo xx. Aunque no siempre proporciona algo tan elemental como la fecha a la que se refieren los cuadros, gráficas y estadísticas, cuando lo indica se refiere a los años del último cuarto del pasado siglo.

La larga introducción y, en particular, sus primeras páginas, son esenciales para entender el desarrollo posterior de los capítulos. Se refiere a una forma familiar original común a toda la humanidad a partir de la cual se han ido construyendo los procesos de diferenciación observables en las sociedades actuales, urbanas y rurales. Resalta la relación entre determinados modelos familiares y el desarrollo de formas

*pgonzalb@colmex.mx

políticas centralizadas, autocráticas o de participación comunitaria. Todd rinde tributo a su maestro Peter Laslett y a la escuela fundada por él, al subrayar el giro demográfico representado por el reconocimiento de la forma nuclear como básica, original y predominante en las comunidades del pasado como del presente. Pero no se conforma con eso, sino que busca concordancias y divergencias en la evolución de los sistemas familiares en distintas regiones y épocas. Como ejemplo, señala la pervivencia de formas familiares antiguas en Europa, mediante el que llama principio de conservadurismo de zonas periféricas que, por cierto, también menciona como explicación del surgimiento del capitalismo. Al relacionar familia y política refuerza o corrige, según las ocasiones, lo que ya anunció en sus publicaciones anteriores *La troisième planète* y *L'invention de l'Europe*.

En busca de una tipología familiar, utiliza la clasificación básica de Le Play (patriarcal, troncal y nuclear), pero modificada radicalmente, al prescindir de la familia patriarcal y alterar las otras dos, que sin duda considera insuficientes para demostrar sus hipótesis, relacionadas con las formas políticas y su dependencia de la familia. Para ello introduce el criterio modificador esencial de residencia, por lo cual, al entrar en el estudio por áreas geográficas subraya la importancia de la patrilocalidad, matrilocalidad o bilocalidad, así como la corresidencia de varias familias en una misma comunidad doméstica y la evolución hacia la poliginia y la poliandria. Ésas son las claves para conocer las familias y son las que aplica en todos los casos. Aunque advierte que las diferencias de igualdad/desigualdad y libertad/sumisión pueden determinar actitudes diferenciadas, sólo se refiere a ellas en contadas ocasiones, sin duda por la imposibilidad de encontrar referencias medianamente confiables sobre estos temas desde un pasado remoto.

Ya al referirse a Eurasia, en este primer tomo, expone las formas familiares que considera básicas mediante cuadros, correspondientes al parecer a las últimas décadas. El presunto dominio numérico de determinadas formas de convivencia familiar se indica mediante porcentajes, no en cifras absolutas; lo que, por supuesto, deja la duda de cuál será el universo demográfico que proporciona los datos. Es sistemático, no excepcional, que los cuadros carezcan de identificación de su procedencia. En cambio, las notas integradas en el texto que mencionan a

otros autores son numerosas, con referencia a la extensa bibliografía. En este primer paso se inician las dudas del lector acerca de la eficacia del criterio de clasificación, por ejemplo, cuando se incluyen en el mismo grupo Afganistán, Finlandia e Italia central (p. 104). ¿Podrán incluirse todas las familias dentro de su esquemática división? ¿No son igualmente importantes, y acaso más, las circunstancias locales, políticas, económicas, culturales y tradicionales?

A partir del capítulo III, inicia la descripción regional y comienza con China “y su periferia”, desde el origen de la agricultura (8,000 años antes de nuestra era), para ubicar y describir las formas familiares predominantes. Señala la presencia de tipos de familia tronco, comunitaria, nuclear patrilocal, nuclear bilocal y matrilineal, con alguna mención a formas diferentes entre los nómadas y los habitantes de Taiwán (relativas a los aborígenes sobrevivientes en el año 2000). Un retorno al pasado lo lleva a referirse a los cambios en la nobleza a partir del siglo XII y a su consolidación en el XVIII. Informa de los nómadas en los siglos XIX y XX y subraya particularidades de las familias comunitarias en el siglo XX.

Al referirse a Japón (en el capítulo IV) quizá la parte más interesante, aunque sólo superficialmente mencionada, es la que trata de la influencia china, sobre todo en los siglos VII y VIII. Destaca la introducción del principio de primogenitura y la creación de la familia tronco. Una vez más, como lo hará a lo largo de todos los capítulos, los incisos se refieren a los tipos familiares propuestos.

El subcontinente indio ocupa un largo capítulo en el que destaca la imposibilidad de establecer cierta homogeneidad aplicable al inmenso territorio, con su diversidad de historias. Los datos sobre la complejidad familiar se refieren al año 1981, con la división territorial en cuatro grandes espacios: norte, centro, sur y este. En estas regiones, identifica siete tipos familiares mayoritarios. Para llegar a la actual situación parte del código de Manú, del siglo II o del III de nuestra era, que sugiere la evolución de familia tronco a familia comunitaria. Apenas aparece una ligera mención a las castas, que se antoja insuficiente (p. 227) y varios apartados destinados al erotismo, a partir del periodo medieval, matrilocialidad y matrilinealidad en la India actual e influencia de hinduismo e islamismo en las relaciones de endogamia (musulmana) y exogamia

(hindú). En esta región son muchos los temas, interesantes las descripciones y aparentemente válidas algunas conclusiones ligeramente apuntadas. Pero ya que se amplían las cuestiones referentes a las mujeres y su papel en la sociedad, quedan pendientes innumerables preguntas que no llegan a plantearse.

Igualmente complejo es el capítulo dedicado al sureste de Asia. La muestra se refiere a gran diversidad de pueblos, en los que han influido, con diferente peso, las grandes religiones y su situación de relativo aislamiento o integración a estados multiétnicos. De nuevo matrilocalidad, patrilocalidad y bilocalidad son categorías fundamentales en la caracterización de las formas familiares. Destaca que fueron decisivos el peso político de India y China, la presión del islamismo y los cambios recientes en la densidad de población, muy débil en tiempos antiguos y con ritmo creciente a partir del siglo XIX, pero sin mencionar los cambios en la organización económica y en las relaciones al interior de la familia.

Como era presumible, el espacio dedicado a Europa es mucho más detallado y extenso (cuatro capítulos), además de incluir planteamientos relacionados con la evolución de formas políticas y económicas. Y en este apartado presenta, además, su propuesta más atrevida: la marginalidad de Europa y su condición arcaica y periférica en cuanto a los modelos familiares. Europa occidental es marginal porque no fue cuna de ninguno de los grandes descubrimientos que impulsaron la cultura (agricultura, escritura, metalurgia y vida urbana) y es arcaica porque mantiene la primacía de la forma de familia nuclear, que fue original y evolucionó en otros lugares. Pero no llega apresuradamente a esta conclusión, sino que se detiene en cada uno de los países europeos, con su historia común en el mundo clásico, las invasiones bárbaras, las influencias germánicas, la formación de los estados nacionales y las mutuas influencias entre estructuras familiares y formas de desarrollo económico: patrilinealidad y grandes propiedades, aparcería y familias comunitarias. Toda una historia universal al servicio de una demostración. Otra hipótesis interesante que apunta, pero no desarrolla, es el efecto de la patrilinealidad en el atraso cultural derivado de la marginación y menosprecio de las mujeres. Entre testimonios de la antigüedad y estadísticas contemporáneas, no abandona el enfoque antropológico,

de modo que una y otra vez vuelve a referirse a las consabidas formas de familia nuclear, troncal y comunitaria, patrilocal, matrilocal, etcétera. Sin duda, la reiteración es inevitable, pero también tediosa, lo que se agrava por la confusión derivada de los continuos saltos cronológicos. Y, si nada significó el descubrimiento de América para el mundo europeo, ¿cómo espera integrarlo en el segundo tomo?

Ya que no hay nada que yo pueda decir en relación con Mongolia, Vietnam, Islandia y un centenar de otros países, me he detenido en particular en la referencias a España, que casi en totalidad son atinadas. Puntualizo: lo que dice no es falso, pero no dice todo lo que nos interesaría saber ni lo que podría modificar sus conclusiones. Las afirmaciones sobre la familia-tronco en el norte son acertadas, pero faltan matices importantes, que han sido señalados por algunos autores. En especial, los estudios existentes sobre Galicia, que no se mencionan, son de gran interés y sugieren importantes modificaciones en el supuesto modelo familiar. La generalización España central-Andalucía resulta muy burda, puesto que las diferencias fueron y siguen siendo bastante notables. La total ausencia de Extremadura ignora formas familiares diferentes. También se ignoran las peculiaridades de la España mediterránea que sugieren una evolución histórica desde la Cataluña, superficialmente mencionada hasta Andalucía, con su complejidad y diversidad, que no se toma en cuenta. Pero todas estas deficiencias de carácter geográfico podrían considerarse irrelevantes, frente a una falla general al eludir las diferencias campo/ciudad y las de élites de poder (aristocracia-burocracia-plutocracia) frente a los grupos populares. Los elementos diferenciadores, desde la lengua y las devociones religiosas hasta el nivel cultural, las actividades económicas, la situación de las mujeres, la disponibilidad de la tierra, la autoridad dentro del marco familiar, los niveles de bienestar-pobreza, etcétera, han determinado formas de adaptación en las que la familia ha sido protagonista. ¿Y qué pasa con la legislación a lo largo del tiempo y en los espacios nacionales y aun locales, como en el régimen foral? Por último, pero no lo menos importante, el superficial repaso histórico de Roma a los visigodos, los musulmanes (apenas en una línea del texto) y de ahí a las últimas décadas del siglo xx, es peor que insuficiente, engañoso. Es inevitable sospechar que la información acerca de otros países puede tener deficiencias equiparables.

Los últimos capítulos se refieren a los orígenes, al antiguo Egipto y la Mesopotamia de Asiria y Babilonia, en un repaso cultural que nada añade ni modifica a los argumentos de las páginas anteriores. Y termina con un breve epílogo o reflexión donde, a manera de autocrítica, considera las deficiencias de la obra al abarcar un panorama de enorme magnitud, en el que reconoce la incertidumbre de algunas referencias y las inevitables lagunas en la documentación. Pese a ello, es indudable que difícilmente se podría haber obtenido un resultado más serio y confiable de lo que ya es un compendio minucioso y completo de las formas familiares en Eurasia. Me pregunto si acaso este panorama será suficiente para la mirada de un antropólogo, y si resultará útil para un demógrafo, aunque dudo que le satisfaga la falta de referencias a natalidad, mortalidad, migraciones y crisis demográficas. Lo indudable es que deja desorientado a un historiador porque faltan preguntas que parecerían esenciales. Porque no sólo nos interesa si hubo cambios sino cómo se produjeron, no sólo la familia corresidente (comunidad doméstica) sino los lazos de parentesco, no sólo la endogamia o exogamia sino las estrategias de ascenso o de supervivencia, no nada más la presencia de sistemas mayoritarios sino la coexistencia de formas diversas de concebir la parentela, y no sólo las relaciones dentro de los muros del hogar sino las redes familiares a lo largo del tiempo y en la distancia. También dudo de la confiabilidad de las estadísticas que reducen las formas familiares a la residencia patri o matrilocal y de la amplitud del universo analizado al dejar al margen el celibato y los individuos solitarios, y la complejidad de familias que, en el pasado y en el presente, incluían hijos naturales, descendientes de anteriores nupcias, allegados sin parentesco y uniones ilegítimas, tan numerosas en el continente americano.

Podemos darle un voto de confianza en cuanto a la presencia de los modelos familiares mayoritarios según su criterio, pero ¿por qué ignorar a las minorías? De hecho, hoy sabemos que mientras hay formas comunes a muchos pueblos y culturas, hay minorías que marcan las diferencias. Además de las estructuras familiares elementales, aceptando la clasificación propuesta por Todd, quedan por conocer formas de convivencia, relaciones de autoridad al interior de la familia e importancia del linaje en la comunidad. Por otra parte, la búsqueda de mode-

los universales parece prometer un intento de historia global, pero no tiene la pretensión de serlo y, desde luego, no aprovecha ni el cúmulo de información presentada ni su mención del posible diffusionismo para intentar esa interpretación global que ha dejado pendiente.

No pretendo criticar la obra por lo que no pretendió decir; es obvio que falta todo lo que no se buscó y lo que acaso no interese a determinados investigadores. Lo que inquieta es saber cómo enfocará el autor los mismos problemas de carácter general cuando deba aplicarlos a realidades tan diferentes como las que conocemos en nuestro mundo americano. Tanto el enfoque multidisciplinar como las hipótesis sobre las que desarrolla sus temas son atractivos y novedosos, pero me atrevo a decir que también algo trámosos. Significa que puedo encontrar en un solo libro todo lo que se ha escrito sobre la familia nuclear y la familia tronco, y no queda la menor duda de que hubo y hay, en distintos tiempos y espacios, formas familiares comunes a todos los grupos humanos. En consecuencia, el panorama es general y las conclusiones tratan de lo común, no de lo específico.

El repaso de la historia del viejo mundo resulta interesante como síntesis enciclopédica, pero no aporta algo esencial al conocimiento de la familia ni a su hipótesis de la estrecha relación entre formas familiares y sistemas de gobierno. ¿Salvará la prueba de aplicarla al mundo americano?